

Bienvenido. No te conozco y no me conoces, pero se supone que debo hablar contigo sobre cómo tú y yo, como padres, podemos ayudar a nuestros hijos a prepararse para la Primera Reconciliación. Están a punto de entrar en una nueva plenitud de vida con Jesús y con el pueblo de Jesús, su Iglesia, ya que son bienvenidos a compartir el cuerpo y la sangre de Jesús en la Misa. Para ello, se preparan renovando su propio bautismo en este sacramento de Penitencia y Reconciliación. ¿Cómo podemos ayudarlos a entrar con alegría y esperanza en este sacramento donde tienen la oportunidad de acercarse mucho a Jesús, en la cercanía que viene de responder al amor personal de Jesús por cada uno de ellos, y hacerle saber todos los pecados? Pueden recordar, lamentarse por ellos y esperar por su gracia cambiar. Ahora, ¿suena eso como algo que podemos hacer? Estoy aquí para echarte una mano. Primero, recordemos que estamos en la santa presencia de Dios. Pensamos en Jesús, quien "por el gozo que le esperaba" sufrió la cruz. Entonces, con esa esperanza frente a nosotros, podemos intentarlo.

1. El certificado de bautismo de su hijo es su boleto para asistir a esta charla, de alguna manera, y muestra en una hoja de papel el día de la entrada de su hijo a una nueva vida. Es una nueva vida del Espíritu Santo que mora en nosotros. Liberado del pecado original, unido a Jesús en su muerte y resurrección para vivir una vida para él y como él, hijo de Dios y miembro de la Iglesia Católica.

La mayoría de nuestros niños, cuando se bautizaron, no pudieron hacer las promesas que usted y yo les hicimos. En el bautismo de nuestro hijo, prometimos que criaríamos a nuestro hijo para amar a Dios y al prójimo. Prometimos vivir la fe que proclamamos en su bautismo para que crecieran en esa fe. El bautismo de nuestro hijo fue un momento para cruzar nuestros corazones, no nuestros dedos, y ni siquiera es demasiado morir por Él. Incluso entregamos a nuestro hijo al plan de Dios para su vida mientras trazamos la cruz en la cabeza de nuestro hijo. En el bautismo de nuestro hijo, afirmamos que el único gozo verdadero es vivir ahora y para siempre en tal cercanía con Dios y unos con otros, el gozo de vivir no para nosotros mismos sino para Él que abraza llevar nuestra cruz diaria.

Prometimos criar a nuestros hijos en la fe y declaramos nuestro SÍ a lo esencial. Pongámonos firmes y renovemos esas promesas **ahora**.

2. En el bautismo de nuestro hijo, prometimos enseñar a nuestros hijos con nuestro ejemplo en palabras y hechos a guardar los mayores mandamientos: amar a Dios con TODO tu corazón, TODA tu alma, TODA tu mente, TODAS tus fuerzas y a tu prójimo como a ti mismo.

Seamos honestos: ¿Quién de nosotros no tiene problemas para hacer eso TODO el tiempo?

Y así, sobre la base de las promesas que hicimos en el bautismo de nuestro hijo de ser los mejores maestros de la fe, tenemos que mirar hacia atrás en los años que han

pasado y preguntarnos si hemos cumplido esas promesas. ¿En qué hemos estado ocupados? ¿Qué hemos puesto en primer lugar?

Quizás ahora, el primer paso para preparar a nuestros hijos para el Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación es modelar el pedir perdón a ellos — y a los demás — día tras día. El primer paso es practicar pedir perdón y orar juntos pidiendo ayuda para empezar de nuevo. Y eso es lo que hacemos a lo grande en el Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, también conocido como confesión. Nuestros pecados no sólo dañan el templo del Espíritu Santo en el que se convierte nuestro cuerpo en el bautismo, y no solo dañan a otros, sino que es Cristo y la Iglesia cuya luz atenúamos por nuestros pecados. Confesamos nuestros pecados al sacerdote que representa a Jesús y a la Iglesia, y recibimos la absolución. Cuánto más podría significar esto para nuestros hijos si este movimiento de dolor y pedir y dar perdón y orar unos por otros fuera parte de su vida diaria con nosotros, y si nos vieran "yendo a confesarnos" ~

Cuando vayamos a confesarnos, vamos a encontrarnos con Cristo de una manera muy particular, cercana y personal. Estamos invitados a una renovación de nuestro bautismo. Estamos invitados a un encuentro con Cristo a través de la Iglesia en el que si realmente lamentamos nuestros pecados y queremos cambiar, no solo seremos perdonados, sino que se nos dará una nueva libertad para luchar con la voluntad de Dios de una manera que lo hará. ábrenos a su ayuda en la oración, y en la comunidad de la Iglesia, y especialmente en la fiesta de la Sagrada Comunión.

Veamos qué esperar cuando vamos a la "confesión", el apodo del Sacramento de la paz y la reconciliación. **El folleto.**

3. Aquí avanzaremos rápidamente, avanzando a través de los siglos del pueblo de Dios desde Abraham, que esperó con fe la venida del Mesías, y todos los cristianos católicos que están con nosotros ahora en la comunión de los santos. En el bautismo, la comunidad les pide a estos santos que oren por él bautizado y por los padres que están asumiendo una gran responsabilidad, y oran por ellos mismos para brindar la ayuda necesaria a los padres y al niño.

Se ha dicho que la mayor tragedia en la vida es no ser santo, no crecer en amistad más profunda con Dios y ser la luz más brillante que Dios te creó para traer al mundo. Creo que la mayor tragedia es no querer ser santo. Desear otra cosa es una ilusión, un engaño, una idolatría, y nunca le dará paz... ni les dará a sus hijos el gozo, la paz y el amor que son los frutos del Espíritu Santo.

Ve en paz. En el bautismo prometimos enseñar con nuestro ejemplo y también guiar con nuestra ayuda a nuestros hijos en este camino de paz, para "seguir el camino de Dios siguiendo a Jesús el Buen Pastor", para glorificar a Dios con nuestras vidas. En el bautismo se nos confía el PADRE NUESTRO, en el que rezamos "Santificado sea tu nombre". Es en Su nombre, el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo "que

somos bautizados y por eso no solo deshonramos nuestro apellido y nuestro propio nombre por nuestro pecado, sino que no glorificamos el nombre de Dios.

En el bautismo, se nos da una familia para ayudarnos: nuestra Iglesia. Incluida la comunión de los santos. ¿Les ha contado historias de los santos a sus hijos? ¿Tiene una idea de la forma en que la Iglesia vive el año litúrgico, incluidos los domingos, los días y tiempos santos y las fiestas de los santos? (sostenga el calendario de la iglesia) ¿Con qué héroes están creciendo sus hijos?

Debemos glorificar juntos el nombre de Dios. Necesitamos ayuda para hacer esto. Debemos suplicarlo, debemos buscarlo, debemos tomarlo cuando nos sea dado. Se nos ofrece tomar cosas simples para ayudarnos; como los calendarios que la iglesia distribuye alrededor del Año Nuevo. Estamos invitados a que Jesús se lleve nuestros pecados. Estamos invitados al mayor de los regalos: Jesús dijo: "Toma, come, este es mi cuerpo.... Toma, bebe, este es el cáliz de mi sangre ". Dijo "TOMAR". ¿Hacemos? Esta ayuda nos la da el pueblo de Dios que vive hoy en la tierra y los santos que están en el cielo orando por nosotros, nuestros compañeros de camino, a quienes nos unimos misteriosamente en la Misa, el mayor regalo.

4. ¿TOMAMOS lo que se nos da para que la fe sea una realidad, algo que nuestros hijos puedan ver, tocar y escuchar, y sepan que ellos y nosotros somos amados por Dios y tratando de amar a Dios con todo y amarnos unos a otros, rápido? para pedir y ofrecer perdón y la ayuda de nuestras oraciones unos por otros?

Quería dejarte con un regalito. Algunos de ustedes ya pueden rezar un rosario diario en familia, o algunas otras oraciones matutinas y nocturnas. Estos son necesarios para enmarcar el día. Nuestras oraciones unos por otros, con las oraciones de los santos, nos ayudan en el camino.

Quizás esta práctica también ayudará a que el Sacramento sea un encuentro real, una celebración real para su hijo y podría ayudarlo a `` llegar allí " con ellos muchas veces mientras se prepara para la gran fiesta de la Misa cada domingo y mientras espera con ansias vida para siempre en el cielo en la mesa del banquete.

Lo primero es lo primero. Siempre habrá la tentación de elegir en contra de la voluntad de Dios, y lo bueno que Dios sabe es lo mejor para usted y sus hijos. Pero esa otra opción es falsa. Recuerde sus promesas bautismales y las que hizo para su hijo, y que Dios es digno de confianza. Su misericordia perdura para siempre. Hizo esto (sostenga el crucifijo) por ti y por mí porque vino a salvarnos de nuestros pecados. Ciertamente, nada de lo que hemos hecho está fuera de su misericordia si él se ha tomado tantas molestias para salvarnos. Ahora es el momento de desenvolver ese regalo.

Examen.